

EL MAGISTERIO DE MURCIA

Toda la correspondencia al Sr. Administrador

Órgano y propiedad de la Asociación de Maestros Nacionales de esta provincia.

No se devuelven los originales

AVISO IMPORTANTÍSIMO

Rogamos a los señores maestros que al dar cuenta a la Sección administrativa, de la apertura de las clases de adultos, en el texto del oficio pongan al final textualmente lo que sigue: «Han quedado abiertas dichas clases desde el primer día hábil del actual mes de noviembre».

En caso contrario podrá perturbarse la consignación de ese mes.

La Cultura y el Magisterio

La cultura española ha crecido en extensión y en profundidad. Lo ha dicho el doctor Recaséns (sin adjetivos) en «El Sol». El estudiante actual llega a la Facultad con mejores condiciones que antes. Además; todos sabemos que hoy se lee más que hace unos años. El periódico, índice infalible del amor a las letras, se lee, cada fecha que pasa, mas cuotidianamente y por mayor número de personas.

Si aceptamos la experiencia del Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid hay que buscar la causa de ese adelanto en la libertad relativa en que se ha movido el Magisterio primario y en su, cada día, mayor capacidad. Las instituciones superiores de la cultura habrán hecho algunos sabios más; pero el nivel medio de sabiduría española lo ha formado el Magisterio, y, precisamente, El Magisterio Nacional público.

En la misma proporción en que se han aumentado las Escuelas públicas no ha sido au-

mentada la enseñanza particular. Por tanto, si ha habido mejora en la extensión de la cultura pertenece, en primer término, al aumento de Escuelas y, en cuanto a profundidad, al mejoramiento profesional y económico del maestro. Quien niegue esto niega lo evidente.

Hay muchas realidades, además de las que que quedan indicadas, que vienen a demostrar las dos aseveraciones que dejamos señaladas. La mas principal, la que puede probarse más sencillamente, es la del contingente a la Segunda enseñanza. Si se ordenara una estadística en las Escuelas públicas, veríamos esa realidad que proclamamos en el aumento progresivo de niños que, desde la Escuela, pasan al Instituto, cuyo profesorado, tengo la absoluta evidencia, apreciará, como lo confiesa en «El Sol» el ilustre doctor ya citado, la diferencia de cultura con que ingresan los futuros bachillerés. Me consta que hace muy pocos años, a los Tribunales constituidos para el ingreso en los Institutos les bastaba, para admitir a los aspirantes, aparte una cuentecita, conque el niño supiese leer «de corrido» con el exclusivo objeto de que, al menos, lo pudiese hacer en el libro de texto. ¡Qué diferencia, señores profesores!

Y en estas mejoras no han intervenido Juntas locales, ni Patronatos, ni Asociaciones..... Ha sido el trabajo exclusivo del maestro. Y es que, señores, la obra del maestro no puede ser medible como la del albañil. Trabajando el maestro frente a un vigilante no idóneo, habrá finalizado el curso y la labor desarrollada no tendrá nada de fructífera. La labor del artista (y de tal puede calificarse la del maestro que no la supera ninguna otra) no es tangible, no puede

